

ARTE QUE TE QUIERO VERDE

DIM 2023

ICOM consejo
internacional
de museos



Castilla-La Mancha

ARTE QUE TE QUIERO VERDE

Según el ICOM, los museos contribuyen de manera fundamental al bienestar y al desarrollo sostenible de nuestras comunidades; además son instituciones que desarrollan de manera directa alguno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): desde el apoyo a la acción climática y el fomento de la inclusión, hasta la lucha contra el aislamiento social y la mejora de la salud mental.

Desde el Museo de Guadalajara y en torno al **DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS 2023** queremos apoyar la acción climática, la toma de conciencia sobre el cambio climático, sus impactos y la necesidad de promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres.

Por eso, hemos querido relacionar arte y medioambiente a través de una visita guiada que ponga el énfasis en muchos de los problemas medioambientales, de antes y de ahora.

LA PESCA

Bartolomé Román: pintor barroco de la escuela madrileña. Siglo XVII

Estamos ante un óleo sobre lienzo del siglo XVII del cordobés, afincado en Madrid, Bartolomé Román. Según el tratadista Palomino fue este pintor del barroco, discípulo de Vicente Carducho y de estilo parecido a éste. Su obra tiene trazos de influencia veneciana, flamenca y velazqueña. Trabajó para importantes conventos madrileños y de la provincia de Guadalajara. Fue además, el 2º maestro de Juan Carreño de Miranda.



En su producción destacan sobre todo las series de arcángeles, inspirados en estampas flamencas, que realizó para multitud de conventos como el de las Descalzas Reales o el de la Encarnación en Madrid, o incluso para San Pedro de Lima en Perú, entre otros.

En el Museo de Guadalajara tenemos varios cuadros, de una serie incompleta realizada para el Convento de los Carmelitas Descalzos en el Desierto de Bolarque, un paraje y conjunto monasterial hoy en ruina, cerca de Sayatón; en la Sierra de Altomira, en la Alcarria cercana al pantano de Bolarque.

Entre las obras que pertenecían a esta serie están: *San Gabriel*, *San Miguel* y *Tobías* y el arcángel *San Rafael* que es la que comentaremos.

LA PESCA

El libro de Tobías del Antiguo Testamento narra el siguiente episodio. Tobit era un judío fiel a la Ley de Dios, que había sido un hombre rico y luego empobrecido, pero siempre justo y caritativo, prestando dinero a un paisano llamado Gabelo. Tobit se había quedado ciego y en un momento de necesidad y le pide a su hijo que vaya a cobrar los talentos (medida de peso) que había prestado a su paisano. Cuando Tobías sale camino a la localidad donde vivía Gabelo, cerca del Tigris se encuentra con un joven que le acaba acompañando en su camino. Se trata del arcángel San Rafael pero éste no se revela a Tobías. Llegando a la orilla del río Tigris, Tobías se acerca al agua a lavarse los pies y, de repente, un pez salta para morderlo, el guía le dice que no se asuste y que coja el pez, y que guarde su corazón, la hiel (líquido del hígado) y el hígado, afirmando que son elementos útiles como remedio.

El capítulo no acaba ahí. Cuenta la historia que cuando llegan a su destino, el arcángel le aconseja que tome como esposa a una tal Sara, la hija de un hombre llamado Raguel, y además un lejano pariente. La pobre Sara estaba atormentada por un diablo que hacía que sus esposos murieran en la noche de bodas. En ese momento el arcángel le dice a Tobías que, en la noche de su matrimonio, debe quemar el corazón y el hígado en un brasero de perfumes para ahuyentar al demonio. Mientras que Tobías pasaba la noche de bodas y superaba dicho momento, el arcángel se dirige a cobrar los talentos a casa de Gabelo. Tras 14 días Tobías y Sara regresan a casa del padre y allí son recibidos. El arcángel le había dicho a Tobías que su padre recobraría la vista y así fue, tras ungirlo y derramar la hiel del pez en sus ojos. Tobías quiso ofrecer sus bienes al arcángel en agradecimiento, pero éste lo rechazó, reveló quién era y les bendijo.

LA PESCA

En el cuadro vemos al arcángel San Rafael (patrón de Córdoba) que coge de la mano a Tobías, en actitud de caminar. Van vestidos de forma parecida, destacando por sus ricas túnicas y calzas. El arcángel se distingue por sus alas y Tobías, por llevar en su mano un pez casi transparente. Las dos figuras destacan sobre un fondo de paisaje mediterráneo y un cielo con colores azules y rojizos.

El pez casi transparente podría aludir al episodio milagroso del relato religioso, al devolver la visión al padre de Tobías, Tobit.

Tenemos que recordar que la visita se llama **ARTE QUE TE QUIERO VERDE** y que la visión del pez en la obra nos puede hacer recordar los graves problemas medioambientales, por los que pasa la pesca mundial hoy en día. Entre estos problemas están la sobreexplotación de las especies y la contaminación de las aguas.

Seguro que en la época que refleja el cuadro no había problemas de este tipo, los recursos pesqueros se presentaban como inagotables pero, hoy en día, el tema ha cambiado y la problemática es profunda. Entre los problemas, también están la pesca colateral y los descartes, es decir, los peces capturados accidentalmente que se tiran al mar, vivos o muertos, tras una operación de pesca.

El mandato que le da el arcángel a Tobías de que guarde la hiel, el hígado y el corazón, que todo sirve para algún remedio, nos puede hacer pensar en todo lo que se puede aprovechar del pescado; algo que hacían en la Antigüedad, con los salazones y el *garum*, por ejemplo; pero que también se hace en la actualidad en la cocina de aprovechamiento, para consumo humano, o en piensos para consumo animal.



LAS ABEJAS Y LA APICULTURA

Colmena tradicional. Madera y pizarra. Primera mitad del siglo XX.
Roblelacasa (Guadalajara)

El Museo de Guadalajara cuenta en su exposición con obras muy significativas de *etnografía*, es decir, del estudio de la cultura popular. Entre ellas encontramos una colmena tradicional realizada con un tronco hueco de árbol y cubierta con una laja de pizarra.

La apicultura ha sido y es una actividad muy importante para nuestra región y para la comarca de la Alcarria en particular, de hecho la miel que se produce aquí está protegida por la Denominación de Origen, *Miel de la Alcarria* desde 1992.



¿Y quiénes son fundamentales para la producción de este dulce manjar?



Pues sin duda las abejas, que son esenciales para las personas y el planeta. Estos insectos polinizadores contribuyen, no sólo al desarrollo de cultivos alimentarios, de forma indirecta, sino también y de forma directa, al desarrollo económico de muchos medios de vida rurales y al freno del despoblamiento de muchos de los pueblos de la provincia. Debemos preservar las abejas pues están en peligro, tanto por los pesticidas, usados en la agricultura, como por la contaminación atmosférica generalizada.

LAS ABEJAS Y LA APICULTURA

Según el parlamento europeo: "El sector apícola de la Unión Europea es pequeño, pero importante para la agricultura, la seguridad alimentaria y la biodiversidad, ya que las abejas polinizan cultivos y plantas salvajes. Las enfermedades, la intensificación agrícola, la exposición a los productos químicos, así como la pérdida de hábitat de las abejas y las condiciones climáticas adversas amenazan la capacidad de producción de las colmenas".

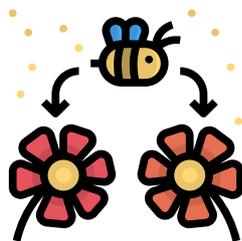
Por este motivo el Parlamento europeo pidió en 2018, a la Comisión Europea y a los Estados miembros, una mayor protección de las colonias de abejas, el incremento de la financiación para apoyar a los apicultores, la prohibición de los pesticidas dañinos y el control de las importaciones de miel falsa o adulterada.



¿Y qué otros productos nos proporcionan nuestras amigas las abejas?



Cera de abeja



Polen



Jalea real



Propóleo

LOS ÁRBOLES Y LOS BOSQUES

San Diego de Alcalá. Óleo sobre lienzo. Anónimo (siglo XVII).
Tamajón (Guadalajara)

¿Y quién fue San Diego de Alcalá (1370-1463)?

Fue este santo, un monje lego de la orden de San Francisco, de origen sevillano, de familia pobre y de carácter devoto y piadoso, al que se le atribuyeron a lo largo de su vida importantes milagros y actos prodigiosos.



Vivió en diferentes conventos de ciudades importantes, como Úbeda, Sevilla, Sanlúcar de Barrameda, Fuerteventura, Segovia y Alcalá de Henares, formando parte, en esa última ciudad, de la comunidad franciscana al ser llamado expresamente por el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo, por su caridad y honestidad personal al servicio de los necesitados y enfermos. A lo largo de su vida tuvo varios oficios, entre los que se encuentran el de hortelano y portero, obrando milagros y ayudando constantemente a los pobres.

Uno de esos milagros lo realizó ya muerto y es que su cuerpo embalsamado fue utilizado para curar supuestamente al príncipe Carlos, hijo de Felipe II, en 1562 de una infección causada por una herida mal curada. El Rey mandó poner el cuerpo del fraile y el de su hijo juntos y al parecer, en poco más de un mes, el príncipe estaba restablecido, de ahí el deseo, por mandato real, de canonización del fraile franciscano. Un fraile de gran importancia que incluso dio su nombre a una ciudad norteamericana de la Alta California, que el 16 de julio de 1789, fue fundada a petición del misionero fray Junípero Serra.

El retrato del Santo Diego de Alcalá, del Museo de Guadalajara, lo representa en su iconografía hagiográfica, envuelto de un paisaje de bosque natural y de huerto de monasterio.

Partiendo de esta obra, en **ARTE QUE TE QUIERO VERDE** queremos reivindicar que el árbol y por extensión los bosques, han sido importantes en todas las culturas, cuidándolos y respetándolos, según algunos autores, hasta que el antropocentrismo y la desacralización de la naturaleza los empezó a poner en peligro.

LOS ÁRBOLES Y LOS BOSQUES

San Diego de Alcalá. Óleo sobre lienzo. Anónimo (siglo XVII).
Tamajón (Guadalajara)

El desmonte de zonas forestales para usos agrarios fue puesto en práctica por los pueblos del Neolítico y continuado en la Edad del Bronce.

En la Antigüedad griegos y romanos fueron causa y efecto de la deforestación alrededor del Mediterráneo. Los romanos del imperio talaron los bosques indiscriminadamente y destinaron la madera extraída y el espacio logrado para infinidad de funciones: construcción de edificios y viviendas, fuente de combustible para una gran variedad de industrias -minera, metalúrgica y cerámica-; tierras para cultivos y pastoreo, campañas militares y razones estratégicas, construcción, naval para mantener el poder marítimo, creación de grandes ciudades...

Sí que se elevaron algunas voces que llamaban la atención sobre los efectos de la deforestación y que proponían medidas para proteger y regular la conservación de los bosques, pero se perdían frente a los grandes intereses romanos. Una tendencia que fue creciendo históricamente hasta llegar a la, ya consabida, Revolución industrial.

Volviendo a la obra y observando el huerto del fondo, podemos señalar que éste era y es una fuente idónea para el autoconsumo de los pueblos y especialmente, como vemos en la obra, para el abastecimiento de los monasterios. Los monjes utilizaban fértiles tierras para extraer importantes recursos naturales; dedicando su esfuerzo a cultivar árboles frutales, hortalizas, verduras y todo tipo de plantas aromáticas y medicinales, que dedicaban a condimentar la comida o a la cura de diversos dolores o achaques.

Sin duda una explotación más sostenible que otro tipo de modelos de producción agraria. Y es ahí donde deberíamos volver nosotros, a un mayor autoconsumo y a un consumo más local, de proximidad y de temporada. Reflexionemos sobre los usos del suelo, el aprovechamiento de los bosques, el tipo de agricultura a desarrollar y el consumo humano; y aunque pararnos un minuto parece poco, es siempre un buen inicio para empezar a cuidar el planeta.



METALURGIA Y CONTAMINACIÓN

Metalurgia: herrerías y cecas.

Desde el siglo III a.C. la península ibérica fue el escenario de las disputas de dos grandes potencias mediterráneas, Cartago y Roma, que acabaron con la victoria de esta última, y la consiguiente conquista y romanización del territorio hispano. Un territorio que prometía una inagotable fuente de recursos de los que, con anterioridad, ya habían dado buena cuenta por las compensaciones, botines y tributos hispanos recaudados a lo largo del intenso conflicto de las guerras púnicas.



En concreto, los recursos mineros y la actividad metalúrgica existentes en la península, atrajeron con gran fuerza a los romanos que acabaron sometiendo la actividad minera al poder público, gestionando y explotando los yacimientos mineros; aunque en ocasiones arrendaban las minas a particulares.

Los romanos mejoraron su técnica aprendiendo de los celtíberos; expertos en la herrería, la forja y hacedores de manufacturas de gran calidad.

De hecho, en el museo tenemos varias piezas de la II Edad del Hierro, del poblado celtibérico de *El Atance* (Guadalajara). En concreto podemos ver un yunque y varios *trefiladores*, piezas de metal dedicadas a la fabricación de varillas con distinto calibre.

METALURGIA Y CONTAMINACIÓN

Metalurgia: herrerías y cecas.

La Hispania romana, heredera y admiradora de la metalurgia celtibérica, acabó teniendo explotaciones de gran envergadura: las minas de Riotinto (Huelva), las de Cerro Muriano (Córdoba), las de Cartagena, las de Almadén (Ciudad Real), además de yacimientos de oro en el noroeste de la península con la famosa explotación de las Médulas en León.

Según recientes estudios se sabe que los romanos contaminaron con la actividad minera y con la fundición de metales, y que provocaron el aumento de las concentraciones atmosféricas de plomo, entre otros metales. Los metales que se utilizaban para tuberías de agua, artículos para el hogar y para la fabricación de monedas, además de otros muchos usos, liberaban en su fabricación gases tóxicos. Incluso se sabe que hubo dos períodos concretos de mayor contaminación atmosférica, como son el siglo II a.C. y el siglo II d.C.

Por tanto, podemos afirmar, que la contaminación ambiental comenzó antes de la Revolución Industrial y es en la civilización romana en la que nos debemos detener para poder rastrear su origen y sus efectos.

En definitiva la actividad minero-metalúrgica romana, ya fuera a través de las herrerías o de la fabricación de monedas (cecas) contaminaba y lo hacía mucho, como hemos señalado con anterioridad.

LA INDUSTRIA TEXTIL

Ecce Homo. Escuela flamenca. Óleo sobre tabla. Siglo XV. Anónimo.

El Museo cuenta con una pintura de la *ESCUELA HISPANOFLAMENCA* (siglo XV) de rica factura. Se trata de un óleo sobre tabla, de autor anónimo, que representa el *ECCE HOMO* ("he aquí el hombre"); tema religioso en el que aparece Jesús después de sufrir la flagelación en la columna y la imposición de la corona de espinas.

Se puede observar una escena de interior enmarcada por una arquitectura fingida, un espacio en perspectiva geométrica y parcial, acentuado por las baldosas del pavimento.

La escena se compone con diferentes grupos de figuras que se distribuyen de manera zigzagueante a lo largo de la tabla, casi sin tener espacio que las separe. En el lado derecho y en primer término, 5 figuras masculinas parecen dialogar, de una de ellas sólo se intuye alguna parte del cuerpo. Podemos observar entre ellas las diferentes calidades de sus vestimentas.

El personaje en escorzo, en el ángulo inferior derecho, porta una túnica verde con ricos brocados y lleva sobre el hombro, lo que podría ser la túnica de la pasión de Cristo, la túnica púrpura o carmesí con la que lo vistieron los soldados romanos para mofarse de él. Apreciamos también el brillo y la calidad de la armadura de placas, de otro de los personajes de la izquierda, que además porta hacha medieval.

En el lado izquierdo y subido en el primero de los escalones, observamos a un hombre portando túnica roja, también con brocados y con remate de piel en su parte baja.

LA INDUSTRIA TEXTIL

Señala el personaje con una vara la escena que se desarrolla en el fondo. De la lanza parte una filacteria con inscripción en latín que dice *Ecce Rex Vester* (Aquí está vuestro rey); algo que en los evangelios dijo Poncio Pilatos, con lo que podría ser él. Pilatos mira hacia su lado izquierdo del que sale otra mano sujetando una filacteria y un pie, quizá habría otra tabla en este lado que completaría la escena. En la filacteria se deduce el siguiente texto "*(Cru)cifige eum* (Crucificalo), o sea, lo que dijeron los sacerdotes del Sanedrín y el populacho en el proceso de condena a muerte a Jesús según los textos evangélicos.

Al fondo y enmarcados entre dos pilares aparecen dos personajes masculinos barbados vestidos de corto, se trata de los sayones o verdugos encargados de llevar a cabo las condenas; ambos sostienen un manto blanco que rodea la figura de Cristo, manto con el que supuestamente lo vistió Herodes Antipas. El manto también podría hacer un guiño al sudario de Cristo y la forma del mismo, a la llamada mandorla mística.

En los pilares, vemos hornacinas embutidas decoradas con esculturas en *grisalla*, que podrían representar a los 4 evangelistas (podemos distinguir a San Juan, que no aparece barbado).

Cristo aparece con pelo largo, barba y portando la corona de espinas; se muestra semidesnudo, con el paño de pureza y con las manos cruzadas y atadas por delante del cuerpo. Su mayor tamaño nos remite al uso de la perspectiva jerárquica.

Arriba en el ángulo derecho de la escena, observamos una ventana por la que se ve un paisaje con un árbol destacado en primer término. El árbol parece ser un abeto, un árbol de hoja perenne, que simbólicamente haría referencia a la Resurrección de Cristo. Teniendo en cuenta toda la iconografía que aparece en la tabla, estaríamos hablando de una clara referencia al ciclo de la Pasión de Jesucristo.

LA INDUSTRIA TEXTIL

Como hemos podido apreciar en la descripción y análisis de la obra las vestimentas y sus ricos tejidos es algo que destaca del conjunto. De hecho podemos afirmar, de forma sencilla, que en otras épocas históricas cuanto más tela tuviera la vestimenta y más colorido, más rico era el que la portaba.

En **ARTE QUE TE QUIERO VERDE**, queremos pararnos en la industria textil actual y sus efectos sobre el medioambiente. Es esta industria, la segunda más contaminante y con mayor impacto ambiental del planeta. De hecho, para poder teñir las prendas o para hacer unos vaqueros se necesitan cantidades ingentes de agua (entre 2000 y 3000 litros), a lo que se suma que muchos de los tintes utilizados son tóxicos y polucionantes. Se calcula que el 20% de la contaminación del agua es causada por la industria textil. El cobre, el plomo, el mercurio y el zinc, son metales pesados presentes en la producción y teñidos de las prendas.

En la Antigüedad, la Edad Media o la Moderna, la industria textil utilizaba tintes naturales y su uso tenía menor impacto medioambiental. El amarillo se sacaba de la gualda (planta), el rojo de la rubia (planta) o el quermes (insecto), y el púrpura, utilizado para las altas esferas, de un tipo de molusco o de un líquen, la Orchilla, utilizado en época medieval. Con el descubrimiento de América los colores extraídos de plantas, arbustos e insectos se ampliaron.

Por tanto estaría bien que aprendiéramos un poco del pasado en este aspecto y que, entre otras medidas, apostáramos por el uso de colores naturales en los procesos de teñido, volviendo a los pigmentos provenientes de plantas, insectos y minerales.

RECICLAJE Y PENSAMIENTO ECOLÓGICO

Cabeza de muñeca. Época romana. Siglo I-II d.C. Valhondo (Guadalajara)

Tenemos que tener en cuenta que el ser humano genera contaminación incluso con actividades, tan aparentemente inofensivas, como las de jugar con juguetes. Desgraciadamente la llegada del PVC al mercado y al mundo de los juegos y juguetes supuso, y sigue suponiendo, muchos riesgos para el medioambiente y provoca una gran contaminación en muchas de sus esferas -mar, tierra y atmósfera- generando una ingente cantidad de desechos plásticos y microplásticos.



En **ARTE QUE TE QUIERO VERDE**, queremos poner énfasis en los juegos y los juguetes de antes y ahora, señalando que el pasado tuvo mayor conciencia ecológica en este aspecto, ya que sus manufacturas jugueteras estaban centradas en la utilización de materiales reciclados o naturales.

En épocas pasadas los juguetes tenían una función más didáctica que ociosa, ya que con ellos se inculcaban hábitos, costumbres, disciplinas y roles de género. En la Antigüedad, las muñecas, en ocasiones articuladas, tenían un carácter ritual, siendo sobre todo exvotos que se utilizaban en determinadas ceremonias. En Grecia y en Roma las niñas pasaban simbólicamente de la niñez a la edad adulta, abandonando y dedicando sus muñecas a las diosas Artemisa o Afrodita, justo antes de comprometerse en matrimonio.

En la Edad Media, las muñecas, de las cuales nos han llegado menos restos, tenían tanto carácter votivo como lúdico. Dependiendo de la clase social de la niña, puesto que era un juguete exclusivamente de niña, podían hacerse de fabricación casera con trapos cosidos, nudos o con estropajos enrollados en paños, o encargarse a artesanos especializados, que las hacían para la nobleza y la realeza, vistiendo a éstas a la moda del momento.

RECICLAJE Y PENSAMIENTO ECOLÓGICO

Otros juguetes comunes del medievo eran: el sonajero, el caballito de madera y los pajarillos; aunque también había otros como las peonzas, los cazamariposas, los teatrillos o los dados. Los juguetes eran, como ya hemos dicho, sobre todo de uso exclusivo de la nobleza y la realeza, pero también estaban destinados a familias más modestas que utilizaban materiales más sencillos o incluso objetos de la vida cotidiana.

Existían sonajeros de materiales de lujo, pero también más humildes y rudimentarios, como los realizados con cáscara de adormidera con semillas, que tintineaban a imitación de los más opulentos.

Los caballitos de madera, eran populares entre los niños que empatizaban así con el mundo adulto y de caballería. Los niños subidos en los mismos acompañaban a su juego con una vara, a modo de lanza, acabada con un molinillo en la punta, un molinillo que, en ocasiones, se realizaba con una cáscara de nuez, tratada y pintada.

Los pajarillos también eran comunes, realizados en distintos materiales: madera, metal o barro cocido; dependiendo del estamento social al que pertenecía el niño o la niña en cuestión.

En conclusión, tenemos que buscar alternativas y fijarnos en los juegos y juguetes tradicionales que responden curiosamente al modelo de los juguetes llamados hoy en día ecológicos:

- Realizados con materiales ecológicos, biodegradables y sostenibles (madera, bambú, corcho, algodón o caucho).
- Acabados y teñidos sin químicos contaminantes.
- Desenchufados, sin baterías o pilas.
- Duraderos y de calidad para alargar su vida útil.
- De proximidad en su producción, distribución y venta.

LOS TALLERES DE CERÁMICA Y SUS HUMOS

Cerámica andalusí. El Ataifor de Guadalajara, siglo X.

Etimológicamente, el término cerámica tiene su origen en el griego *keramikos*, que literalmente significa hecho de arcilla; además supone una importante fuente de valor histórico para el estudio de la cultura material de sociedades muy diversas.

Muchos han sido sus usos a lo largo del tiempo: almacenaje, transporte, prácticas rituales, funerarias, lúdicas..., y muchas las formas que presentan en las distintas culturas. El capítulo de la cerámica de época medieval es rico y variado, tanto en el mundo cristiano como musulmán.

La cerámica andalusí tuvo un importante desarrollo en la ciudad medieval, no sólo durante época emiral sino también califal. Ésta podía tener uso arquitectónico o doméstico, presentar variación de piezas (ataifor, jarra, olla, marmita, alcadafe...) y presentar o no vidriado. Se realizaba a mano o a torno, se cocía en hornos de barras o de tiro y en el caso de vidriarse, se hacía con técnicas decorativas como el verde y manganeso (óxidos metálicos).

En el Museo de Guadalajara tenemos una nutrida muestra de piezas cerámicas que nos ayudan a entender mejor los usos y costumbres de la sociedad andalusí. No olvidemos nuestra pieza estrella, El Ataifor de Guadalajara (siglo X).

Las piezas cerámicas del Museo se han encontrado en puntos diferentes de la provincia de Guadalajara y en lugares muy significativos de la capital: Alcázar Real, Palacio de los Guzmán, Plaza Mayor, Túnel de Aguas Vivas, Calle la Mina, Terreras del Henares, Riba de Saelices, Peña del Moro (Aranzueque) o el Monasterio de Monsalud (Córcoles).

LOS TALLERES DE CERÁMICA Y SUS HUMOS

En **ARTE QUE TE QUIERO VERDE**, queremos hacer una reflexión sobre la actividad alfarera y sus centros de producción, los alfares de las medinas islámicas o las ciudades cristianas. Una actividad sin duda contaminante y que estaba sometida a duras restricciones legales.

Los alfares solían ubicarse en zonas de fácil aprovisionamiento de agua, buena tierra y de madera, para la combustión de los hornos. Además solían estar en emplazamientos que posibilitaran la entrada y salida de los productos y las materias primas. El ruido, los malos olores y el humo eran una constante en los talleres de cerámica y por eso era un ámbito muy regulado. Si nos centramos en la visión tradicional de la medina islámica, los talleres debían tener el menor impacto posible en la ciudad y por eso se solían ubicar extramuros. Su disposición estaba muy relacionada con el concepto cultural islámico de respeto al vecino, por tanto lo común era que los alfares estuvieran lejos del núcleo urbano.

Pero si atendemos a las excavaciones recientes, la visión de la medina ha cambiado, estando estos localizados más en relación al mayor o menor grado de saturación del tejido urbano y al espacio disponible para industrias manufactureras de este tipo, que a la ubicación tradicional.

Pero una cosa está clara en ambos casos, que a medida que la ciudad medieval crece, las actividades alfareras se ubicaban cada vez más lejos del centro, no sólo por la contaminación, sino también por la necesidad de espacio. Siendo esto una constante que también se repetirá en sentido inverso con la reducción de las ciudades, volviendo dichas actividades a estar más cerca de los centros.

Los humos de los hornos cerámicos y el uso de metales para la realización de técnicas decorativas como la de *verde* y *manganeso*, eran en alguna medida polucionantes para la calidad del aire de la época y para los habitantes de las medinas; aunque a nosotros esto se nos olvide al contemplar su belleza.



museo-guadalajara@jccm.es



+34 949 21 33 01

+34 949 22 74 46



+34 949 21 27 73



Museo de Guadalajara
Palacio del Infantado
Plaza de España, s/n
19001, Guadalajara